

## SECCIÓN SEGUNDA

### PROPIO DE LOS SANTOS

#### MEDITACIÓN XIX

30 de Noviembre.—S. ANDRÉS

- I. Su amor á la cruz.
- II. Motivos de este amor.
- III. Sus admirables frutos.

#### PUNTO I

Amor de San Andrés á la cruz

Pasando el Salvador por las riberas del mar de Galilea, y viendo á los dos hermanos, Pedro y Andrés, los llamó é invitó á que le siguiesen: *Venite post me*: esto era llamarlos á seguir su cruz. Ambos en ella murieron crucificados; mas si Pedro se resignó á tal muerte por amor, Andrés la pidió con ansias.

Después de las fatigas é insuperables pruebas de todo género de un apostolado ejercido en medio de los pueblos bárbaros de la Escitia y de la Tracia, su deseo de sufrir no había quedado por completo satisfecho. Y no lo estará hasta el momento en que exhale el último suspiro en la cruz. Fué condenado á este suplicio, objeto de sus ardientes votos, en Patras, en la Alcaya. Jamás apasionado mortal mostró más celo por su amor que Andrés por el deseo de

los padecimientos: rendido por los trabajos y extinguidas sus fuerzas á causa de la vejez, corre sin embargo con precipitación al suplicio. A la presencia de la cruz su corazón se dilata. La saluda, la bendice, y á ella se abraza..... *O bona crux*, exclama, ¡oh cruz, instrumento de dicha mejor que de dolor, no tardes más: ven á satisfacer mis deseos! *Diu desiderata*.—¿Puede alguien conocerte y no amarte? *Sollicite amata*.—Tú eres lo que continuamente he buscado: *Sine intermissione quæsit*.....—Por fin te poseo; mis votos se ven realizados: *Et aliquando cupienti animo præparata*!—Hubiera deseado, en el delirio de su amor, que el mismo gozo que le conmovía hiciese conmovér también á la cruz, y que entre ella y él fuese común la alegría: *Ita ut et tu exultans suscipias me*.—Pues qué, pregunta S. Bernardo, el sentimiento que lo pone fuera de sí mismo ¿es tal que pueda comunicarlo á un duro madero? *Ergone tanta est exultatio, ut exultet et ipsa crux?* (1) Contempladlo suspendido y fijo en el suplicio: en él permanece dos días enteros y durante este tiempo exhorta á una numerosa muchedumbre, que no se cansa ni de verlo ni de oírlo: tanto era el placer de que se hallaba poseído. Desde lo alto de la cruz, la cruz es el objeto de su predicación, y hace que el objeto de todos sus amores sea la cruz. Un instante, es cierto, su rostro se apesadumbra y sus facciones expresan que su corazón hállase poseído de honda tristeza; se queja, pero ¿de qué? ¿Es que quieren separarlo de su cruz muy amada! Conmovido el juez por los gritos de la multitud consiente en revocar la sentencia; el mártir rechaza enérgicamente una compasión cruel á su parecer; y si el pueblo se cree en el deber de salvarle, el Cielo le dará recursos para alejar este golpe fatal. «Dios mío, exclama, á Vos me abandono; pero no me rehuséis una gracia: es la única que os pido; que pueda morir sobre esta cruz. No, Señor, no permitáis que de ella descienda, ni que me restitua-

(1) Serm. in vigil. S. And.

yan una vida que ya á Vos he entregado: *Tantummodo in hac voce exaudi me: ne me permittas ab impio iudice deponi.*» ¡Qué grandeza de alma! ¡Qué perseverancia en el amor á la cruz! He ahí, poco más ó menos el espectáculo que los santos Sacerdotes han ofrecido al mundo en todos los tiempos.... Y yo, ¿ofrezco este mismo espectáculo? Heredero de su ministerio ¿lo soy yo igualmente de su amor á los sufrimientos?

## PUNTO II

Cuáles fueran en San Andrés los motivos de este amor

Nos lo va á decir: Ansiaba la cruz bajo tres puntos de vista cada uno de los cuales influían de un modo especial en su alma: en atención á Jesucristo que tanto la había amado, en atención al tesoro que en sí encierra, y en atención al término á do conduce.

1.º Los apóstoles habían con frecuencia admirado el amor del Salvador á los padecimientos. De ellos hablaba á cada paso, hasta en las delicias del Tabor, y entonces animábanse sus palabras hasta el punto de subir al más alto entusiasmo: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* ¿Por qué esta Pascua más que las otras? Porque á ella seguirá inmediatamente su Pasión, *antequam patiar.* Llamaba á sus sufrimientos un fresquisimo baño en el que estaba con grande impaciencia esperando el sumergirse para salud de todo el mundo: *Baptismo habeo baptizari, et quomodo coarctor usque dum perficiatur!* Había querido que el Espíritu Santo apellidase el día de su muerte, día de sus bodas, ya que al morir se desposaba con la Iglesia, día de grandes alegrías para su Corazón: *In die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus* (1).

(1) Cant., III, 11.

San Andrés formaba su amor á la cruz del amor que á Jesucristo profesaba: «¡Oh Cruz, de tí pendieron los miembros sacratísimos de mi adorable Salvador! ¡Con qué brillantes resplandores se ven brillar mis ojos! *O bona crux, quæ decorem et pulchritudinem de membris Domini suscepisti!* Por tí mi muerte será en algo parecida á la suya. Hacia tí me dirijo, cruz santísima; recíbeme; he ahí mi título para obtener este favor: soy discípulo de Aquel á quien hemos adorado pendiente de sus brazos: *Suscipe discipulum Christi.*»

2.º El precio de la cruz, los tesoros que encierra son motivos para que el santo apóstol dirija á ella más y más su mirada y la ame con todo su corazón: por ella se ha difundido la gracia en el mundo; y cuando se vea pendiente de ella confía recibir los abundantes auxilios, la fuerza invencible que de ella dimanar. ¡Oh cruz preciosa, *crux pretiosa!* Todo de tí lo espero y todo por tí lo puedo. ¿No es cierto que hiriendo sanas y que humillando honras? El recibir de tí la muerte es recibir la vida... Por esto yo te he consagrado desde hace mucho tiempo todas mis aflicciones, y tanto he deseado unirme contigo. *Amator tuus semper fui et desiderari amplecti te....*

3.º El, en fin, ve el término dichoso al cual le conduce la cruz, esto es, el Cielo que ella ha de abrirle... La cruz llevada con paciencia es en efecto el carácter que distingue á los elegidos. Ser despreciado; sufrir y morir por Jesucristo y como Jesucristo es el camino más seguro para pasar del destierro á la patria. Madeiro sagrado, por tí me recibirá Aquel que por tí me ha rescatado: *Per te me recipiat qui per te moriens me redemit.*

Considerada la cruz bajo este triple aspecto, no es para nosotros menos digna de ser amada que lo fué para San Andrés. Jesús es nuestro modelo como fué el suyo. Necesitamos las mismas gracias, y la cruz es de ellas el canal: aspiramos á la misma felicidad, y solo la cruz nos da los derechos... pero ¡ay! ¿Amamos nosotros la cruz? Hasta entre los mismos Sacerdotes, representantes de Jesús crucificado, cuántos hay á

quienes puédensele aplicar las palabras de San Pablo: *Multi ambulat, quos sæpe dicebam vobis, nunc autem et flens dico, inimicos Crucis Christi* (1).

### PUNTO III

Frutos admirables que San Andrés recibe  
por su amor á la cruz

Ante todo para sí mismo: este amor quita á sus sufrimientos toda la amargura que le es propia, y cambia sus dolores en alegría. ¡Cosa extraña! A la sola idea de su Pasión Jesucristo tiembla y ruega á su Padre que aleje de sí ese cáliz: Andrés en medio de sus tormentos, viendo que se preparan á salvarle, se aflige y exclama: «No lo permitáis Señor: *ne permittas.*» ¡Oh condescendencia! ¡Oh Caridad de Dios nuestro Salvador! Para consuelo de los débiles toma nuestras enfermedades; para honrar á sus mártires les comunica su fuerza!

¡Cuántos consuelos puros y sólidos hubiera yo podido procurarme si en lugar de arrastrar con pena mis cruces hubiera sabido sobrellevarlas con amor! Sí, Dios mío, no lo ignoro y con frecuencia he podido probarlo: cuando se os ama ni aun en la tribulación abandonáis: *Cum ipso sum in tribulatione.* Las dulzuras celestiales provienen de la cruz: *in cruce infusio supernæ suavitatis* (2). Ella da vigor al alma y alegra al espíritu: *In cruce robur mentis, in cruce gaudium spiritus* (3).—Mas hay una cosa que el hombre apostólico desea con ansia más que todos los consuelos: esta es la salud de las almas. San Andrés sobre la cruz hace prodigios de conversión. Miles de infieles abjuran sus errores y abrazan el Evangelio; el hermano mismo del procónsul se somete á la doc-

- (1) Philip., III, 18.
- (2) Imit., l. II, c. XII.
- (3) Ibid.

trina de Jesucristo. De la ciudad de Patras en donde sufrió el martirio este santo Apóstol, la luz extiéndese por todas las provincias cercanas y pronto entre las Iglesias que acababan de nacer, la de Acasia se hace una de las más numerosas y más fervientes.... Hé ahí los frutos de salud que el amor á la Cruz produce. ¡Oh Dios mío! concedédselo á todos vuestros Sacerdotes. Y vos, bienaventurado Andrés, interceded y pedid para nosotros este santo amor. Como vos caminaremos por la senda de la verdadera santidad, á ella conduciremos las almas, y mediante tribulaciones pasajeras, que la unción de la gracia suavizará, llegaremos, con gran número de hermanos, á los goces sin cuento de la eternidad gloriosa.

### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Amor de San Andrés á la cruz.*—En Patras fué condenado al suplicio de su adorable Maestro. Era el objeto de todos sus anhelos. Dilátase su corazón á la vista de la cruz. La saluda, la bendice, á ella se abraza... ve en ella el manantial de toda dicha. *O bona crux!* Permanece pendiente en ella dos días, instruyendo á una gran multitud, que no se cansa de verle y oírle; él por esto se cree dichoso.... Una sola cosa le turba y le inquieta: teme que le descendan de su cruz muy amada, antes de quedar consumado el sacrificio. Los santos han deseado los sufrimientos, y yo estudio diligentemente el modo de alejarlos!...

PUNTO SEGUNDO.—*Motivos por los que San Andrés tiene este amor á la cruz.*—La ambicionaba en consideración á Jesucristo, que tanto la había amado, en consideración al tesoro que en sí contiene, y en consideración finalmente al término que conduce.—Pendientes de la Cruz estuvieron los miembros ensangrentados del Salvador; hé ahí lo que hace brillar con tanto resplandor á los ojos de su discípulo.—Conoce los tesoros que en sí encierra, y no duda que los ha de obtener.—Dirige en fin, su mirada al Cielo que esta misma cruz ha de abrirle. ¿No tenía razón San Pablo al derramar lágrimas

considerando que entre los discípulos del Salvador había muchos que llevarían una conducta de enemigos de la cruz?

PUNTO TERCERO.—*Frutos maravillosos que San Andrés obtiene por su amor á los padecimientos.*—Este amor trueca sus dolores en gozo. Cuando se disponen á salvarle, aflígese y exclama; *No lo permitáis Señor!* Cuántas penas me hubiera ahorrado si, en lugar de ir con pena arrastrando mi cruz, la hubiera aceptado con amor!—San Andrés debió á sus sufrimientos los frutos de su apostolado: á qué debo yo atribuir la esterilidad del mío?

## MEDITACIÓN XX

*El mismo asunto.—San Andrés sobre la cruz es modelo del Sacerdote en el púlpito y en el altar*

Esta meditación, entresacada del panegírico de San Andrés hecho por Bourdaloue, debe animar y dirigir á los Sacerdotes en el cumplimiento de los dos principales deberes de su ministerio: la predicación y el ofrecimiento del divino sacrificio: *Sacerdotem oportet offerre..... prædicare* (1).

I. San Andrés sobre la cruz es modelo del Sacerdote predicador.

II. San Andrés sobre la cruz es modelo del Sacerdote sacrificador.

### PUNTO I

*La cruz es la cátedra en que San Andrés ejerce del modo más admirable el oficio de predicador*

Predicar con autoridad que subyugue, con convicción que persuada y por lo mismo predicar con feliz éxito, es la idea que se debe formar del ministerio de la divina palabra. San Andrés, pendiente de

(1) Pontif.

la cruz, desempeñó principalmente el oficio de predicador perfecto, cumpliendo estas tres condiciones.

1.º Los Apóstoles, y con ellos todos los Sacerdotes, han recibido por primera y esencial misión, la de predicar á un Dios crucificado, de anunciar á los hombres el misterio de la Cruz, como único fundamento de sus esperanzas, medio infalible de su salud: *Nos autem prædicamus Christum crucifixum* (1). San Andrés no lo hizo nunca con autoridad más irresistible que cuando se halló él mismo crucificado: *Crucifixus crucifixum prædicabat*: La obligación de llevar cada uno su cruz es el punto más difícil de la moral evangélica, y esta verdad no tiene la misma gracia ni la misma eficacia en la boca de todos los que predicán. Los hombres quieren ser instruidos en sus deberes por aquellos que los practican, y se revelan contra aquellos que, gozando de las dulzuras de la vida, osan hablarles de vida penitente y mortificada..... San Andrés predica la cruz estando él mismo sobre la cruz. Hé ahí lo que á su predicación comunicó, no solamente esta fuerza de convicción que persuade, sino la autoridad del ejemplo que subyuga.

2.º Si un predicador desea conmover los corazones, es necesario, dice San Bernardo, que su voz, aunque débil, esté acompañada de otra llena de fuerza; y esta voz poderosa que lleva tras sí los espíritus y cautiva los corazones es la voz de la práctica. Mostrad por vuestras obras que estáis plenamente convencidos, y convenceréis á los demás: *Dabis voci tue vocem virtutis, si quod mihi suades, prius tibi videaris persuasisse*. Por eso triunfa San Andrés de la infidelidad de los paganos. ¿Podían acaso dudar de su convicción después del testimonio que les había mostrado? ¿Habría uno solo siquiera de su numeroso auditorio que no se dijera á sí mismo: «Si este hombre no estuviera persuadido de lo que dice, ni hablaría así, ni obraría de este modo, ni sufriría los crueles y atroces tormentos que está padeciendo...»

(1) I Cor., I, 23.

¿Qué conclusión, pues, debieron sacar de todo lo que habían visto y oído, sino que existía en este apóstol algo de sobrenatural, y que sólo Dios puede inspirar un amor á los sufrimientos tan por encima de la naturaleza del hombre?

3.º El éxito de semejante predicación fué sin duda alguna admirable. De toda esta multitud rendida al pie de la cruz de San Andrés, iluminados todos con las celestiales luces de la gracia, ni siquiera uno solo hubo que resistiera á la fuerza de tal ejemplo, y no renunciase al culto de los ídolos para abrazar la ley de Cristo; pasando estos recién convertidos de la corrupción del paganismo á la perfección de las virtudes cristianas. ¿Quién obró transformación tan milagrosa? La fe en un Dios crucificado y predicada por un apóstol también crucificado. Hé ahí, dice San Jerónimo, lo que puede el Evangelio de la cruz, anunciado por un hombre que sufre el mismo martirio. ¿Qué deben, pues, hacer los predicadores, á fin de que la divina palabra tenga en sus labios toda su poderosa eficacia? Llevar en sus cuerpos la mortificación de Jesucristo: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes* (1). La vida del Salvador que en ellos por su conducta se manifiesta, se había de comunicar á los demás: *Ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris* (2). ¿He correspondido de esta manera, Dios mío, al honor que me habéis hecho en escogerme por vuestro intérprete y embajador?

## PUNTO II

La cruz es el altar en que San Andrés  
ejerció de la manera más digna el oficio de sacrificador

La ofrenda del sacrificio de nuestros altares es para el Sacerdote una gloria y un recurso incomparables; pero es menester que al sacrificio del Cuerpo y

(1) II Cor., IV, 10.

(2) Ibid.

Sangre de Jesucristo una el sacrificio de sí mismo; que al mismo tiempo que ofrece la Víctima inmolada por la salud del mundo entero, ofrézcase á sí mismo como víctima de expiación. Sobre el altar como sobre la Cruz ofrécese Jesús por completo á su Eterno Padre; le ofrece su Cuerpo místico, del cual forman los Sacerdotes los principales miembros, como su Cuerpo natural. De ahí que San Pablo se imponía la obligación indispensable de terminar en su cuerpo lo que faltaba á los padecimientos del Salvador, cuyo sacrificio se completa por el nuestro: *Adimpleo ea que desunt passionum Christi in carne mea* (1). Ofrecer á Jesucristo y ofrecerse con El, he ahí el perfecto sacrificador.

Este es el doble ejemplo que nos ofrece San Andrés. No dejó pasar día sin ofrecer sobre el altar al Cordero sin mancha, y corona su vida sacerdotal ofreciéndose á sí mismo sobre la cruz. Al ser obligado por el procónsul á que sacrificara á los ídolos para librarse de la muerte, le respondió en estos términos: *Ego omnipotenti Deo immolo quotidie, non taurorum carnes, sed agnum immaculatum*. Pero no fué sólo esta inmolación la que hizo. Después de haber satisfecho lo que de más esencial había en su ministerio; añadió lo que debía perfeccionarlo, la inmolación de sí mismo. Empezó su sacrificio entregándose por completo á Jesucristo para ser su discípulo y apóstol; lo continuó empleando todo su tiempo y toda su persona en los trabajos del ministerio evangélico; lo consumió muriendo por El en una cruz.

Imitemos este hermoso modelo, en la medida de la gracia que nos ha sido conferida. Ofrezcamos á Jesucristo y ofrezcámonos nosotros mismos con El.—Tengamos por gran desdicha el ser privados aun por un solo día, por nuestra culpa, de subir al altar santo, á donde tantos intereses nos llaman. En el Cielo, en la tierra, en el Purgatorio están deseando continuamente que inmolemos la adorable Víctima; Dios pa-

(1) Col., I, 24.

ra su gloria, los ángeles y santos para su alegría, la Iglesia por los frutos inestimables que de Ella le vienen..., y nosotros, ¿qué de bienes no debemos esperar? *Quando sacerdos celebrat, Deum honorat, angelos lætificat, vivos adjuvat, defunctis requiem præstat, et sese omnium bonorum participem efficit...* (1)—Mas no separemos lo que debe siempre estar unido. Nuestros sufrimientos, nuestras humillaciones, esta muerte lenta de un penoso ministerio: unámoslo todo á las humillaciones, sufrimientos, y á la muerte misma de Jesucristo: Digamos á este buen Maestro con San Pablo: *Propter te mortificamur tota die; æstimati sumus sicut oves occisionis* (2).

Sí, Dios mío, abrazo vuestra Cruz, pues por ella desempeño yo, en toda su extensión, el más noble de los oficios de mi ministerio. Por bastante tiempo he ejercido el oficio de sacrificador á vuestras expensas, es preciso que lo haga á las mías. Vos sois mi Víctima, yo quiero ser la vuestra, y ya que Vos no cesáis de inmolaros por mí, yo no he de cesar de inmolarme por vuestra gloria: *Introibo in domum tuam in holocaustis.—Quid est holocaustum? Totum incensum, sed igne divino... Totum meum consumat ignis tuus; nihil mei remaneat mihi; totum sit tibi* (3).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*La cruz es la cátedra en que San Andrés ejerció de un modo admirable el oficio de predicador.*—Todo Sacerdote recibe á manera de los apóstoles, como misión principal y capital, el predicar á un Dios crucificado; no lo hace nunca con tanta autoridad como cuando él mismo se halla crucificado: *Crucifixus crucifixum predicabat.*—Demostremos con nuestras acciones que nos hallamos perfectamente convencidos y convenceremos á los demás: *Dabis voci tue*

(1) Imit., l. IV, c. V.

(2) Rom., VIII, 36.

(3) S. Aug. in Ps. LXV.

*vocem virtutis, si quod mihi suades, prius tibi videaris persuasisse.*—¿Qué deben, pues, hacer los predicadores á fin de que la divina palabra tenga en sus labios toda su eficacia? Llevar en su cuerpo la mortificación de Jesucristo: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes.*

PUNTO SEGUNDO.—*La cruz es el altar en que San Andrés ha ejercido del modo más digno el oficio de sacrificador.*—El Santo Sacrificio de la Misa es para el Sacerdote una gloria incomparable, infinito en remedios, pero con la condición de que sacrificando á Jesucristo, se sacrifique á sí mismo. De ahí el creerse San Pablo obligado á terminar en su carne lo que á los sufrimientos del Salvador faltara. Ofrecer á Jesucristo, y ofrecerse á sí mismo con El, hé ahí el perfecto sacrificador. ¿Hallo yo en mí esta perfección como la hallo en San Andrés?

#### MEDITACIÓN XXI

3 de Diciembre.—S. FRANCISCO JAVIER

Ha dicho de él un escritor: *Totus erat Dei, totus proximi, totus sui.* Es el elogio más cumplido de la perfección sacerdotal y pastoral.

- I. Fué todo para Dios y para su gloria.
- II. Fué todo para el prójimo y para su santificación.
- III. Fué todo para sí mismo y para su propia perfección.

#### PUNTO I

Javier fué todo para Dios y para la gloria de Dios

*Totus erat Dei.* Débese entender esto, después de su conversión; pues deploró los años que, estériles cuando menos, precedieron al día en que sus ojos abriéronse á la claridad de la antorcha evangélica: *Quid*